

Luis de Góngora

A don Francisco de Quevedo

Poema original:

Cierto poeta, en forma peregrina cuanto devota, se metió a romero, con quien pudiera bien todo barbero lavar la más llagada disciplina.

Era su benditísima esclavina, en cuanto suya, de un hermoso cuero, su báculo timón del más zorrero bajel, que desde el Faro de Cecina

a Brindis, sin hacer agua, navega. Este sin landre claudicante Roque, de una venera justamente vano,

que en oro engasta, santa insignia, aloque, a San Trago camina, donde llega: que tanto anda el cojo como el sano.

1/1